dición, rigor, entusiasmo—, que brillan también en la personalidad de M. Maccarrone, y que hallamos reflejados en los estudios recopilados en esta obra. El problema de mayor calado que Maccarrone ha abordado en sus trabajos —ya lo dijimos— es sin duda la historia del Primado romano. Sobre ella publicó en 1952 una monografía de amplio espectro —no recogida aquí— que llevaba por título *Vicarius Christi. Storia del titolo papale.* Varios trabajos más sobre el tema fueron reunidos en el volumen *Apostolicità, episcopato e primato di Pietro. Ricerche e testimonanze dal II al V secolo* (Roma, 1976). En la presente reseña no resulta posible dar siquiera los títulos de los estudios incluidos en los volúmenes que comentamos. Habremos de limitarnos a señalar algunos de los que estimamos particularmente significativos entre los más recientes —los aparecidos en la década de los ochenta—, y que pueden considerarse como una muestra de la plena madurez de la obra del Autor.

Entre estos trabajos figura *La «cathedra sancti Petri» nel medioevo: da simbolo a reliquia* (1985); *Il papa Adriano I e il concilio di Nicea del 787* (1988); *I Fondamenti «petrini» del primato romano di Gregorio VII,* y *«Sedes apostolica-vicarius Petri». La perpetuità del primato di Pietro nella sede e nel vescovo di Roma (secoli III-VIII),* ambos publicados en 1989. Llamo la atención del lector sobre este último, porque en él se pone de manifiesto algo que, a juicio de Zerbi, constituye un rasgo esencial del pensamiento histórico de Maccarrone acerca de la doctrina del Primado a través de los siglos: la duplicidad —y la consiguiente bipolaridad— de los factores: un factor institucional, la *sede apostolica,* que detecta, atribuida por Cristo, una especial función en el cuerpo eclesial; y otro factor de orden personal, Pedro y su sucesor en cada momento, el *vicarius Petri.*

En el primer volumen aparece recopilada de modo exhaustivo, por orden cronológico, la bibliografía de M. Maccarrone, desde su primera publicación en 1929. Una extensa *Tabula gratulatoria* recoge las adhesiones personales e institucionales al homenaje que se le rinde en su 80 cumpleaños. La utilización del precioso material histórico reunido en la obra viene facilitado por el minucioso Indice de nombres y lugares que figura al final del segundo volumen. Como conclusión cabe decir que una parte considerable de la importante obra científica de Maccarrone resulta desde ahora más accesible al estudioso contemporáneo. Este es un hecho del que todos debemos congratularnos. Los historiadores de la Iglesia tienen contraída una deuda de gratitud con Mons. Maccarrone por haber sido un gran impulsor de los estudios de su especialidad, como cofundador y director de la «Rivista di Storia della Chiesa in Italia», y en su calidad de Secretario, primero, y luego Presidente durante más de un cuarto de siglo del «Pontificio Comitato di Scienze storiche». La obra científica personal de quien también fuera por mucho tiempo Ordinario de Historia Eclesiástica en la Universidad Lateranense, que queda en parte recogida en estos volúmenes, acredita que M. Maccarrone ha sido, además, uno de los mayores historiadores de la Iglesia de este siglo.

J. Orlandis

José Morales, *Newman (1801-1890),* Eds. Rialp, Madrid 1990, 375 pp.

El centenario de la muerte del Cardenal Newman (1801-1890), celebrado en 1990, ha puesto de manifiesto otra vez el intenso eco que su figura y sus ideas suscitan desde hace tiempo en la teología y la espiritualidad de la Iglesia. La declaración de la heroicidad de sus virtudes, realizada por el Papa Juan Pablo II el 22 de enero de 1991, ha

aumentado aún más el interés actual de los cristianos, y de muchos hombres y mujeres que no se confiesan creyentes, hacia este converso inglés del siglo XIX, que vivió una singular aventura espiritual, llena de significado y estímulo para la gente de hoy.

Existen numerosas biografías de Newman, escritas por católicos y anglicanos, por admiradores y adversarios, por excelentes newmanianos y por autores modestos. Son pocas a pesar de todo las que pueden considerarse logros verdaderos en la investigación sobre el biografiado.

El escritor y filósofo católico inglés Wilfrid Ward (1856-1916) publicó en 1912 la obra titulada *The Life of John Henry Cardinal Newman*. Hacía amplio uso de la correspondencia del ilustre oratoriano, y apuntaba entre otras cosas a mostrar los valores de Newman como pensador teológico y autor espiritual. Era una biografía intelectual que deseaba presentar un retrato auténtico del personaje, notablemente desfigurado en el libro publicado en 1906 por el francés Henri Bremond bajo el título *Newman: Essai de biographie psycologique*. Los dos volúmenes que componen la narración de Ward pueden consultarse todavía hoy con gran provecho, tanto por principiantes como por especialistas.

De gran solvencia es el libro biográfico publicado en 1952 por el oratoriano Louis Bouyer, *Newman: Sa vie, sa spiritualité*. Escrito desde una marcada simpatía personal hacia Newman y una clara connaturalidad respecto a su itinerario espiritual, no es un mero panegírico, y destaca por el acierto en presentar convincentemente al biografiado como el genio religioso que era.

El relato de la inglesa Meriol Trevor, distribuido en dos gruesos volúmenes (*I. The Pillar of the Cloud; II. Light in Winter*) apareció en 1962. La autora se dedica preferentemente a exponer con amplitud la vida de Newman, y presta escasa atención a sus escritos. Ian Ker ha publicado en 1989 una extensa biografía de 762 páginas (*John H. Newman: A Biography*), que ha intentado una cierta síntesis entre la obra teológica de Wilfrid Ward y el detalle humano del libro de Meriol Trevor.

En este marco de historiografía newmaniana que hemos diseñado sumariamente, se sitúa la biografía publicada por José Morales en 1990, con el título *Newman 1901-1890*. El autor es Profesor ordinario de Teología Dogmática en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, Pamplona, y uno de los newmanianos más competentes que escriben en lengua castellana. La presente biografía ha sido editada con motivo del centenario del Cardenal, pero refleja un trabajo de años y es como una síntesis de la visión del autor acerca de la actividad y los escritos de Newman.

José Morales ha producido en este libro la primera biografía original de Newman en español. Ha pretendido armonizar en el relato lo estrictamente biográfico y lo intelectual, en base a la idea de que la vida misma de Newman resultaría difícilmente comprensible si fuera descrita de otro modo. Porque Newman es un autor marcadamente autobiográfico, que nunca desaparece del todo detrás de sus obras.

El lector de estas páginas se ve introducido con sencillez y eficacia en el mundo exterior e interior de Newman. Es evidente que el autor logra expresar la simpatía y la adhesión que Newman merece, sin prescindir en ningún momento de la perspectiva y sentido críticos que se requieren para narrar y enjuiciar adecuadamente reacciones, crisis y normales acontecimientos. Ha conseguido asimismo exponer con admirable imparcialidad la acción y la responsabilidad de personajes que, opuestos a Newman, son a la vez dignos de respeto por diversos motivos, aunque no siempre practicasen juego limpio ni

cultivaran el sentido de la justicia. El autor es consciente de que para mostrar la grandeza de Newman no es necesario denigrar sistemáticamente a sus adversarios.

He aquí por tanto una narración rigurosa y ágil, que contribuirá a abrir la historia de Newman al público culto, y no sólo a la gente interesada en asuntos religiosos y teológicos.

P. Rodríguez

Léo MOULIN, *La vie des étudiants au Moyen Âge*, Bibliothèque Albin Michel de l'histoire, Paris 1991, 296 pp.

Léo Moulin es doctor en Letras (Bolonia) y en Filosofía (Bruselas), y ha sido profesor del Colegio de Europa (Brujas) y de las Facultades de Notre-Dame de la Paix (Namur). El libro que ahora reseñamos nos ha parecido de un gran interés para quien se dedique al estudio de los autores medievales. No se trata de un estudio de historia de las doctrinas, sino de una densa presentación de lo que fue la vida cotidiana de las instituciones universitarias y las personas que las integraron, y de cómo se desarrollaba la vida académica en la universidad medieval. En este sentido, nos parece muy interesante su lectura puesto que las doctrinas teológicas y filosóficas que se elaboraron en el seno de estas instituciones no fueron, evidentemente, un pensamiento desencarnado sino que se enraizaron en un ambiente intelectual concreto y se desarrollaron en un contexto vital y material bien determinado. Conocer este entorno es un complemento esencial de la labor del estudioso del pensamiento medieval.

Puede decirse que el autor es un especialista en la descripción de la vida cotidiana en la Edad Media. Su obra *La vie quotidienne des religieux au Moyen Age*, publicada en 1978 y muy pronto galardonada por diversas instituciones europeas, le dio a conocer como un experto en la historia de las órdenes religiosas. Con este nuevo estudio, Moulin se presenta también como un buen conocedor de la vida universitaria medieval.

Sobre la historia de las universidades medievales la bibliografía es ya muy abundante. En los últimos años se han multiplicado enormemente los estudios sobre la institución universitaria y sus miembros. Estos trabajos se orientan desde todos los puntos de vista: el análisis sociológico, el estudio de los métodos y de los instrumentos de trabajo, los programas de estudio y la organización académica, las relaciones de la Universidad con las autoridades eclesiásticas y políticas, los diversos géneros literarios y su evolución interna, etc. La cantidad de publicaciones es tan grande, que ya no se puede pretender dominar la totalidad de la producción científica en esta materia. El éxito de Moulin ha sido saber sintetizar en un libro de fácil lectura todos los nuevos conocimientos de que ahora disponemos sobre la historia de las universidades medievales.

Se divide el libro en tres grandes partes: 1. Los estudiantes. 2. Los maestros. 3. La Universidad. Cada una de ellas está más o menos desarrollada con el mismo esquema. En efecto, nos parece que el autor orienta su análisis en un doble sentido. Por un aparte, presenta lo que podría llamarse la teoría de la vida académica: la legislación, los objetivos, las normas que regulaban toda la actividad. Por otra parte, siempre intercalando una y otra, el autor nos presenta la realidad que, con mayor o menor éxito, intentaba realizar los ideales y cómo se vivían en cada una de las universidades. Se reconocen así los ideales y logros reales de la universidad en sus orígenes, que es una creación de la Edad Media europea y de su visión del hombre, de la naturaleza y de Dios. En ella, como dice el autor, se